

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Territorios en disputa: “El derecho a la ciudad”.

Maria Fernanda Hughes.

Cita:

Maria Fernanda Hughes (2015). *Territorios en disputa: “El derecho a la ciudad”*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1110>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Territorios en disputa: “El derecho a la ciudad”

Lic. María Fernanda Hughes

Universidad de Buenos Aires – Ciclo Básico Común

fernandahughes@yahoo.com

Resumen:

Examinar las causas y las formas en que la creciente desigualdad, la segregación, el trabajo precario y el abandono estatal adquieren en el espacio urbano, y las experiencias de sus relegados habitantes, es uno de los problemas que nos propusimos abordar. Entendemos que el territorio se construye a partir de su ‘puesta en valor’ para la subsistencia de un conjunto poblacional o como ámbito de valorización del capital. La construcción del territorio es resultado de un proceso en el que se dan tanto acciones conflictivas como asociativas y solidarias. La producción social del espacio está íntimamente relacionada con el ejercicio del poder: es resultado del ejercicio de relaciones de poder. En esta presentación, analizaremos la puja por el territorio - particularmente el caso de La Boca - entre el gobierno local que impulsa y avala los intereses de empresas inmobiliarias con el fin de transformarla en el “Distrito de las Artes”, en cuyos proyectos no están incluidos los vecinos del barrio; y las estrategias de resistencia que a través de la organización y la planificación de actividades, presentan diferentes actores locales para hacer visible el conflicto por el territorio y difundir propuestas alternativas.

Palabras Claves: Territorio, Desigualdad, Pobreza, Resistencia, Prácticas Socio-estéticas.

Introducción

Presentamos algunas reflexiones resultadas de un Proyecto UBANEX¹ cuyo objetivo general es fortalecer el sentido social de la universidad mediante la aplicación de conocimientos sociales para responder a la demanda de planificar el abordaje territorial

¹ Proyecto de Extensión Universitaria. – “Prof. Carlos Eroles”. Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil. Universidad de Buenos Aires. Resolución C.S. Nº 931/2014: “Creación de un Observatorio Social: Seguimiento de las Prácticas de los Dispositivos de Intervención Social de la Comuna 4 de la CABA. Evaluación y Diagnóstico Continuos”. Directora.

y socio-comunitario en la zona sur de la CABA; y de un PRIG², cuyo objetivo general es elaborar un diagnóstico integral que de cuenta de las condiciones de vida de los conjuntos sociales que residen en la Comuna 4 y de las características del entramado organizacional existente, produciendo conocimientos significativos que prefiguren posibles estrategias y líneas de acción para superar las problemáticas existentes que afectan a los habitantes de la Comuna.

La CABA presenta profundas desigualdades; es un territorio heterogéneo con distintas oportunidades en el acceso de los distintos conjuntos sociales, a la vivienda, a la salud, a la educación y al trabajo. Al analizar estos indicadores en las diferentes unidades territoriales (Comunas), claramente se puede dividir la Ciudad geográficamente en al menos dos zonas: la norte con indicadores semejantes a los países desarrollados. En contraste, la zona sur, formada mayoritariamente por barrios humildes, donde se concentran núcleos duros de pobreza que residen en villas y asentamientos.

La persistencia de la segregación residencial y el hacinamiento llevada a cabo por las políticas habitacionales (concentración de las carencias habitacionales, laborales, escolares en el núcleo urbano); la ineficacia de los programas y la negligencia pública; el desmantelamiento de los programas sociales, deterioro de las escuelas y establecimientos de salud pública, la escasa presencia de transporte público, nos permiten hablar de territorios y sujetos vulnerabilizados. Nos referimos a que no son en sí, esencialmente vulnerables, sino que a través de políticas específicas, son vulnerabilizados; consecuencia de la decisión de la clase dominante y de la llamada neoliberalización urbana, de abandonarlos.

Abordamos esta problemática desde un diseño teórico-metodológico que, siguiendo a Achilli³, se caracteriza por la “combinación entre *procesos de investigación* y *procesos colectivos de co-participación en acciones* con sujetos involucrados en los problemas con los que se trabaja.” Dichos procesos son pensados y analizados desde la antropología social. Proponiendo como característica principal de la investigación

² Programa de Reconocimiento Institucional a Investigaciones no Acreditada. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. “Sistematización de datos empíricos relevados por el CIDAC: Producción de conocimientos significativos para la transformación de la Comuna 4”. Directora.

³ Achilli, E. 2011, Antropología e investigación acción participativa. Reflexiones desde algunas prácticas. Ponencia, X CAAS. Buenos Aires

social el hecho de que ella misma es parte del mundo social que analiza. Así partimos del reconocimiento de que no es posible escindir la teoría del trabajo de campo, puesto que todo tipo de datos presupone un trasfondo teórico, entendiendo que toda observación conlleva la incorporación –explícita o implícitamente- de teoría como parte constitutiva de toda descripción. Al adoptar este enfoque, priorizamos el involucramiento del investigador con los sujetos estudiados a partir del establecimiento de una relación que rompe con la polaridad sujeto-objeto.

Examinar las causas y las formas en que la creciente desigualdad, la segregación, el trabajo precario y el abandono estatal adquieren en el espacio urbano, y las experiencias de sus relegados habitantes, es uno de los problemas que nos propusimos abordar. Realizamos un recorte espacial: la Comuna 4. Pero para poder dimensionar la brecha, comparamos los datos cuantitativos con los del total de la CABA y con otras comunas. Intentamos dar cuenta de las formas socio-territoriales que adquieren las desigualdades en la CABA. Consideramos de vital importancia tomar al espacio como elemento central en los procesos de destitución social, espacios, territorios, donde se acumulan distintos tipos de privación, observando la concentración territorial de la pobreza.

En este trabajo, nos abocamos particularmente, a la descripción y al análisis de las prácticas estatales referentes a la problemática habitacional y a las respuestas de los “vecinos”, organizándose y resistiendo a las diferentes formas que adquiere el avance privatizador en La Boca, con el fin de transformarla en el “Distrito de las Artes”. Relación conflictiva que pone en tensión el derecho de los vecinos a la vivienda y al espacio público con los megaproyectos inmobiliarios del gobierno local. La lógica de la ganancia se impone por sobre cualquier derecho (a la vivienda, la educación, la salud) generando de esta forma, una ciudad exclusiva y “excluyente”.

Haremos un sintético análisis de la modalidad teórico-conceptual desde la que abordamos y entendemos los conceptos de pobreza, desigualdad, exclusión social, vulnerabilidad, territorio, resistencia y prácticas socio-estéticas. Asimismo, presentaremos y analizaremos datos cuantitativos que nos permitirán dimensionar la magnitud del fenómeno. Y, finalmente, presentaremos el caso de La Boca, donde ante las políticas implementadas desde el Estado local, diferentes organizaciones sociales e instituciones se han unido para resistir y hacer visible el conflicto a través de, entre otras, prácticas socio-estéticas.

Marco teórico-conceptual

Las nociones de exclusión, como así también, la de vulnerabilidad social, definidas originalmente en Europa, pretendían dar cuenta de la “nueva cuestión social”. La crisis del Estado de Bienestar así como el derrumbe de la sociedad salarial de pleno empleo formaron el escenario que dio lugar a las formulaciones de los conceptos de vulnerabilidad y exclusión social.

La tradición francesa, a partir de los '70, entendió la exclusión social como la expresión de la ruptura de los lazos sociales que unen a los individuos con la sociedad. Esta mirada, tiene influencias de la tradición sociológica de Durkheim, otorgándole mayor énfasis teórico a los elementos integradores de la sociedad y a las formas de solidaridad social.

Tomando como ejemplo clásico a Francia por ser un Estado centralizador con políticas públicas articuladas, la idea de exclusión social hacía referencia a todas aquellas personas que en un momento de expansión económica aparentemente perdurable, quedaban excluidas del progreso. Pese a las críticas que suscitó por no analizar el fenómeno en términos de clase y distribución del ingreso, sino poniendo la atención en los grupos de huérfanos, ancianos solos, discapacitados, la idea de “exclusión social” aportó para que las políticas sociales focalicen su atención en poblaciones hasta ese momento abandonadas.

La exclusión social se entiende como exclusión de la ciudadanía según la clásica concepción de T.H. Marshall. Los excluidos son aquellos a quienes se les niegan sus derechos. Y el concepto tomará relevancia en la década del '80 a partir de la crisis de la “sociedad salarial”, cuando el desempleo de larga duración se instala, cuando los jóvenes no pueden ingresar al mercado laboral, cuando las mujeres jefas de hogar monoparentales, y otros grupos, emergen como demandantes de nuevas políticas sociales.

En este sentido, la idea de exclusión social se transformó en el concepto a través del cual se veía a la realidad social, la heterogeneidad de los excluidos era unificada bajo este concepto, y se planificaban nuevas políticas sociales que respondan a los cambios producidos en la sociedad. Ahora, se entiende a la exclusión como un proceso que afecta a diversos grupos (inmigrantes, minorías sexuales, etc.), pero que todos terminan en una situación de penuria. Como podemos observar, la concepción pluralista de la exclusión social está estrechamente ligada a la concepción de Ciudadanía ya que sería

necesario establecer previamente una serie de derechos básicos que el Estado debería garantizar para todos los ciudadanos. Y estos derechos básicos, este mínimo indispensable, no se puede establecer a través de criterios técnicos, mensurables, supuestamente objetivos, sino a partir de la lucha política entre sectores con intereses antagónicos.

La problemática de la exclusión social fue incorporada en la agenda de los organismos que formulan políticas sociales, interpretada como la realización incompleta de los derechos de ciudadanía. Y, en tanto problema de investigación, debía ser entendida como un proceso social de carácter multidimensional. La insistencia en la heterogeneidad de estas “nuevas formas” de pobreza y en su carácter multidimensional, tendió a minimizar el factor económico en la comprensión del fenómeno.

Al pensar a la exclusión como el fin de un proceso, se introduce otro concepto para referir a la fase precedente: la vulnerabilidad.

La noción de vulnerabilidad surge contemporáneamente a la de exclusión y debe ser entendida dentro de un debate más amplio sobre lo que se dio en llamar “*la nueva cuestión social*”⁴. Castel, a partir de sus estudios del caso francés, propone que se está en presencia de una “*metamorfosis*” de la cuestión social, la que tendría nuevas formas de expresión. “*Una metamorfosis hace temblar las certezas y recompone todo el paisaje social. Pero las conmociones, aunque sean fundamentales, no son novedades absolutas, si se inscriben en el marco de una misma ‘problematización’*”⁵. Estas formas se hacen inteligibles a partir del análisis de las transformaciones en la relación salarial. El trabajo es el soporte privilegiado de inscripción de las personas en la estructura social. Castel identifica distintas zonas de cohesión social, y entiende la vulnerabilidad como una zona del espacio social caracterizada por el entrecruzamiento de inserciones débiles de los sujetos en el campo relacional y en el ocupacional, “*conjuga la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad*”⁶. Identifica en las áreas extremas las zonas de integración y de desafiliación. Castel se interesa en identificar los procesos que llevan a los individuos y a los grupos de una zona a otra. E

⁴ Rosanvallon, P. 1995, *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.

⁵ Castel, R. 1997, *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós. Página 19.

⁶ Castel, R. 1997, *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós. Página 15.

introducirá la idea de desafiliación, entendida como la fragilización laboral y relacional simultáneamente.

En términos de políticas sociales la idea de exclusión social posibilitó homogeneizar situaciones heterogéneas y novedosas, facilitando de este modo la implementación de políticas sociales generales (por ejemplo: ingreso mínimo). Sin embargo, encuentra serias limitaciones para aplicar políticas sectoriales en tanto las situaciones de exclusión son disímiles. Y esta concepción queda atrapada en la “separación dicotómica entre incluidos y excluidos”. Dicha limitación puede ser superada por una concepción pluralista de la exclusión social que permita analizar el fenómeno en relación a diferentes dimensiones o niveles o esferas ya que hay grupos excluidos de una esfera e incluidos en otras.

Ahora bien, es imprescindible jerarquizar las dimensiones o esferas, dado que la exclusión en cada una de ellas no trae las mismas consecuencias. O, en otros términos, establecer la causalidad estructural entre las diferentes dimensiones para poder establecer cuáles son las dimensiones de cuya exclusión trae aparejada la exclusión en otras. Recordemos que los excluidos, no están en esa situación como resultado de decisiones y fracasos individuales, sino que su condición es producto de la estructura de clases de la sociedad.

Superar la visión dicotómica, también implica evitar las concepciones que consideran el tener trabajo como garantía de inclusión y a la desocupación como equivalente a la exclusión. Una de las características de la aplicación del modelo neoliberal, fue la precarización laboral, lo que significa que dentro del mismo mercado de trabajo se dan situaciones de exclusión (tercerización, trabajo no registrado, contratos “basura”, pasantías, becas, trabajo infantil, etc.), las que implican una serie de desventajas que se reproducen en otros niveles (exclusión del sistema de salud, previsión social, vacaciones, etc.).

La garantía de certidumbre, de seguridad y también de autoconfianza que brindaba la densa red de solidaridades, al decir de Bauman, fue la primera víctima de las políticas neoliberales, disolviendo los lazos de sociabilidad y reciprocidad⁷.

En ambas perspectivas se coloca un énfasis excesivo en la cuestión de la inclusión, desplazando del análisis el carácter estructural de las desigualdades en el capitalismo.

⁷ Bauman, Zygmunt, 1999, En busca de la política, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Acompañando estas modalidades teórico-conceptuales, que problematizaban la realidad poniendo el eje del análisis en los conjuntos sociales subalternizados, la focalización sobre determinados sectores de la población es la modalidad de intervención social asumida por el Estado local.

La idea de ciudadanía como ideal político (de fuerte arraigo liberal), reiteramos, debe mucho a la influyente tesis de T. H. Marshall quien colocó en el mismo nivel, como contenidos de la ciudadanía, la pertenencia y los derechos. Una idea de ciudadanía como repertorio de derechos que ponen la igualdad formal como suficiente, sin cuestionar la desigualdad real. Así, la igualdad que aporta la ciudadanía, la pertenencia plena a una comunidad, era suficiente para legitimar esta igualdad justificando al mismo tiempo otro tipo de desigualdades, como las de clase. De hecho, la evolución de la ciudadanía, como status ideal a conseguir por los miembros de una comunidad, es paralelo al auge del capitalismo, que, justamente, no es un sistema de igualdad, sino su contrario: de desigualdad. Su legitimación, reside en su función integradora de la desigualdad. Sin embargo, el repertorio ampliado de derechos no ha logrado igualar las profundas diferencias y desigualdades reales.

A diferencia de los análisis focalizados, abordamos las situaciones de pobreza de manera relacional, ubicándolas en las condiciones sociales de reproducción de los individuos y entendiéndolas como el resultado del modo de organización social en el cual los individuos desarrollan sus vidas. En este sentido, el concepto de pobreza es un concepto relativo pues sólo se entiende y adquiere sentido a partir de su relación con la riqueza, o, lo que es lo mismo, con los niveles de desigualdad social que producen y reproducen los principios de la organización social.

Al ubicar las situaciones de pobreza en las condiciones de reproducción de los individuos, nos referimos a la propia “*reproducción o conservación del individuo*” que requiere de cierta cantidad de medios de subsistencia que tienen que alcanzar para “*mantener al individuo en su condición normal de vida*”⁸. Esta condición, como bien señalaba Marx, es un producto histórico y depende, “*entre otras cosas del nivel cultural y de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres y por lo tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales*”⁹. Por lo tanto, no creemos adecuado considerar la pobreza sólo como la falta de satisfacción de necesidades básicas, sino que se deben incluir “*las necesidades sociales y espirituales que dependen*

⁸ Marx, Karl, 1990, El capital, t. I., Siglo XXI Editores, España

⁹ Marx, Karl, 1990, El capital, t. I., Siglo XXI Editores, España

del nivel alcanzado por la civilización”¹⁰. Y, agregaríamos, la conciencia real de los individuos producto de experiencias comunes que, se supone, se transforma en el transcurso mismo de la experiencia.

En otros términos, considerando la dinámica de la acumulación capitalista y el funcionamiento de la ley del valor, “nunca hay exclusión definitiva sino formas que habitan modalidades de reinserción más desiguales y diferenciales del trabajo en los circuitos de producción y de realización del capital”¹¹.

Al iniciar el presente siglo, se incorpora en la producción de las ciencias sociales, la problemática del territorio, el análisis de trabajo territorial y los (varios) conceptos de territorio. Comprender la profundidad del concepto de territorialidad, implica mucho más que una forma de referirnos a la problemática social urbana. Implica sobre todo revisar toda una línea reciente de abordar el fenómeno de la pobreza, la “exclusión” y las formas de protesta en nuestro país. Consideramos relevante destacar el carácter local o *nativo* del concepto de lo *territorial* ya que son los propios protagonistas de los *movimientos territoriales* los que utilizan este vocablo para dar(se) un carácter propio, una descripción y una forma de relación con y hacia la totalidad social¹². Se apropian y utilizan el término, lo que implica incorporar la dimensión política en el análisis. Autoinscribirse en un movimiento *territorial* para describir el colectivo político del que se forma parte implica, concretamente, un quiebre que podemos considerar central en el proceso de politización que surgió desde el centro del discurso dominante de lo “antipolítico” de la fase más profunda del llamado neoliberalismo en la Argentina: la década de los ‘90. Proceso que entendemos como lo que algunos historiadores denominan mirada *desde* abajo. Y es desde esta mirada, que podemos dilucidar, como protagonista principal, un pasado constituido alrededor de distintas figuras de la *resistencia*. Resistencia que se presenta de diferentes formas, desde las organizaciones armadas de los años 60 y 70, hasta los más recientes, en 2001. El cambio de sentido se expresaría en una redefinición política: la que va de la lucha armada a la adopción de otras formas contrahegemónicas. La emergencia de un abanico de procesos políticos,

¹⁰ Marx, Karl, 1990, *El capital*, t. I., Siglo XXI Editores, España

¹¹ Trincheró, H. Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). *Cuadernos de Antropología Social*. N° 26, 41-67.

¹² Cueva, D. Resistencia popular y *trabajo territorial*. Mimeo.

característicos del movimiento urbano de pobres, pueden ser unificados por la *acción territorial*. La *acción territorial* sería así consecuencia de experiencias de carácter más micropolítico. Frente a la derrota de las décadas anteriores, los sujetos comenzarían a buscar oportunidades de organización donde anteriormente no lo hacían: en el propio barrio; en la legitimidad de la pertenencia local, donde las fuentes de la autoridad se redefinen a partir de formar parte de un colectivo, máxime cuando este está atravesando un profundo proceso de empobrecimiento. El *quiebre paradigmático*, se refleja en el pasaje desde una teoría-de-la-acción, a una experiencia-de-acción: un accionar práctico. Las estrategias de acumulación política se basarán, a partir de los 90, en la organización de la necesidad de vastos sectores poblacionales, en contra, a espaldas o en ausencia del Estado¹³. La estrategia política de las clases populares mutó, promediando esa década, hacia su inscripción territorial. Esta modalidad de inscripción social no era nueva: siempre el barrio fue lugar de despliegue tanto de prácticas asociativas como de conflictiva negociación. Lo novedoso reside en que la figura del Estado se desdibuja o directamente se retrae. El Estado se desentiende de su rol en la política pública. Este proceso se da de manera paralela a la deslegitimación del ámbito de lo político, entendido en términos de sistema institucional y burocrático de partidos. Ante la mutación de la forma *trabajo* hacia la precarización y el desempleo, crecen los lazos de cooperación a nivel local. La movilización de base territorial se erige así en forma inédita del repertorio de la acción colectiva.

Nuestra mirada hacia el territorio no puede desconocer las implicancias políticas del sentido espacial local. La inscripción territorial de las organizaciones políticas populares, o su *trabajo territorial*, implicó en primer término una *innovación organizacional* a partir de la experiencia del desempleo y de las vivencias sufridas. El *territorio* entonces debería ser pensado a partir del nuevo siglo como base social de acumulación política de un nuevo sujeto (plural y aún contradictorio).

¹³ Este es el contexto en el que surgen medidas políticas como tomas de tierras, de empresas en vías de quiebra y, como figura aglutinante de la resistencia al neoliberalismo, el fenómeno *piquetero*, fenómeno multidimensional y heterogéneo.

De acuerdo con Alejandro Benedetti¹⁴ la idea de territorio incluye relaciones de “expropiación/apropiación, presencia/ausencia, y algún grado de subordinación o dominación, material o simbólico.” De esta forma, el territorio no es algo dado, sino el resultado de “procesos sociales conflictivos de identificación, delimitación y apropiación (simbólica y material) de unidades espacio-temporales.”¹⁵ En este sentido, al decir de Oscar Oszlak sigue vedado “el derecho al uso del espacio urbano por parte de determinados sectores sociales”, el que se constituye en parte de un proceso social, “una lucha social entablada entre sectores y organizaciones –públicos y privados- que de uno u otro modo han reivindicado un legítimo derecho a decidir u opinar sobre la localización en el espacio de las distintas actividades que estructuran la vida urbana.”¹⁶.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Las políticas llamadas “neoliberales”, que promovieron procesos de concentración económica y política, profundizando los procesos de desigualdad social, siguen vigentes en la CABA.

El problema urbano más importante, es el de la inequidad. La Ciudad lleva más de 100 años de desigualdades urbanas, las que se acentuaron en las últimas décadas. Pese a los diferentes planes para equilibrar las zonas, constatamos que las desigualdades se mantienen. Si bien es cierto que las desigualdades urbanas no representan otra cosa que desigualdades sociales, también es cierto que existe una agudización producida por la acumulación de privilegios dentro del espacio mismo y sus formas de uso. Existe un núcleo duro de pobreza que mayormente reside en villas, asentamientos, hoteles e inquilinatos, los que se concentran principalmente en la zona sur de la Capital Federal.

Las políticas actuales del gobierno de la Ciudad presentan una gran fragmentación con relación al diseño, la planificación y la ejecución de las políticas de vivienda, sin contar con una política integral. La emergencia habitacional se ve agravada por la falta de, la

¹⁴ Benedetti, A.: 2011, Territorio: concepto integrador de la geografía. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. (pp. 11-82) Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

¹⁵ Benedetti, A.: 2011, Territorio: concepto integrador de la geografía. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. (pp. 11-82) Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

¹⁶ Oszlak, O.: 1991, *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas.

subejecución del presupuesto y el incumplimiento de las Leyes de urbanización de villas y asentamientos. La falta de vivienda estable produce consecuencias inmediatas sobre los derechos a la educación, a la salud y al trabajo. La inseguridad habitacional afecta particularmente a los niños. La política habitacional de la gestión local está marcada por la falta de presupuesto, la fragmentación en diferentes organismos logrando la confusión y el desaliento de quienes no tienen acceso a una vivienda estable y digna, la ausencia de un programa de vivienda de interés social y el inicio de un ciclo expulsivo mediante acciones violentas profundizando la segregación de los sectores de más bajos recursos a través de la acción judicial y la ejecución de desalojos compulsivos. Situaciones en que el estado obliga a las familias a mudarse, e intenta justificar las expulsiones responsabilizándolas de las condiciones de hacinamiento en las que viven, de ocupar predios que han sido declarados espacios públicos, y argumentos similares. Podemos mencionar como ejemplos de esta política el incendio que se produjo el 10 de enero de 2009 en el sitio donde funcionara el ex Banco Italia en el barrio de La Boca, donde habitaban 25 familias y cuyo saldo lamentable fue la muerte de 6 hermanos menores de 13 años.

La segregación socio-territorial, agudiza las disparidades entre Comunas y/o barrios poniéndose de manifiesto por el acceso diferencial a la calidad de los servicios: infraestructura, salud, educación, transporte, seguridad pública, espacios de esparcimiento, etc. Las personas de menores recursos no sólo están privadas en calidad y cantidad de los servicios mencionados, sino que, dicha situación les dificulta el acceso a fuentes de empleo. Reiteramos que la segregación territorial, es una expresión de la desigualdad social, desigualdad que se fue agudizando a partir de las transformaciones en el mercado de trabajo y en el rol del estado. Esta misma heterogeneidad, fragmentación y desigualdad social, se reproduce al interior de la Comuna 4

No queremos dejar de mencionar dos elementos particularmente significativos. Por un lado, los estigmas territoriales asociados al lugar de residencia: territorios despreciados y estigmatizados del que la mayoría trata de escapar. Por otro lado, la desocupación y subocupación crónicas obliga a los residentes a buscar la asistencia pública y actividades legales o ilegales que generen ingresos. Una de las salidas es participar de la economía ilegal dominada por el tráfico de drogas callejero. Estos dos fenómenos, cuya

relación es compleja, se potencian mutuamente, contribuyendo a perpetuar y fortalecer la violencia que atraviesa la cotidianeidad de las comunas más pobres.

La Comuna 4 es una de las que registra las situaciones más desfavorables para la población de la Ciudad, y en particular para aquellos que residen en villas, casas tomadas, hoteles y pensiones y/o los jóvenes que tienen entre 15 y 24 años de edad y que no han terminado sus estudios secundarios. En el extremo oeste del barrio de Barracas, se encuentra la Villa 21-24, registrándose un alto grado de desocupación y subocupación, por lo que la sobrevivencia se resuelve, principalmente, a través de planes sociales de todo tipo. En La Boca, a orilla del contaminado Riachuelo, el Asentamiento Lamadrid, donde residen casi 400 familias en casas precarias, sin servicios, sin higiene, y con el constante temor al desalojo y la incertidumbre de un destino cierto.

Los indicadores sociales tienden a duplicar los promedios del total de la Ciudad: jefes de hogar desocupados: 2,8%; tasa de desocupación de 7,7 (siendo la más alta de la Ciudad); hogares con 2 - 3 personas por ambiente: 22,3%; el 9,1% reside en viviendas precarias y en situaciones inestables; el 8,5% de la población de 25 años o más no terminó el nivel de educación primaria. Entre los menores de 19 años, el 41,7% sólo tiene acceso al sistema de salud público¹⁷.

El cambio en los lineamientos de política que se implementan desde el gobierno nacional orientados hacia una mayor equidad e inclusión social a través de políticas laborales, la creación de puestos de trabajo, la extensión y mejora de la cobertura de seguridad y protección social, la Asignación Universal por Hijo, entre otros, no es acompañado por el gobierno local. Mientras a nivel nacional se implementan políticas de sostenimiento activo de la producción y el consumo, inversiones en infraestructura pública, basadas en un fuerte papel del Estado, se observa una retracción de éste en las políticas del gobierno de la Ciudad: recorte del “gasto” público, deterioro de la protección social, aumento de los impuestos, manteniéndose las ideas y conceptos que llevaron a la crisis de principio de siglo¹⁸.

¹⁷ Fuente: Encuesta Anual de Hogares, 2013

¹⁸ Novick, M. y Villafañe, S.: 2011, *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur*. Buenos Aires: PNUD. Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social.

Los últimos años han puesto en evidencia transformaciones sociales, políticas, culturales y espaciales en nuestro país que remiten a procesos tanto globales como locales, produciendo efectos específicos en cada región. La CABA no escapó a la creciente urbanización de la pobreza.

Las políticas de los noventa tienen su correlato en las modificaciones urbanas observables. Desde aquella década, hasta el presente se pueden señalar interrupciones y continuidades en las políticas y prácticas urbanas que impactan sobre la trama porteña a partir de las reformas, con vigencia en estos tiempos de *boom* inmobiliario. Las transformaciones en la zona sur de la ciudad, con un encuadre histórico de la evolución de los barrios, las políticas públicas a ellos destinadas, la caracterización socioeconómica de la población y sus condiciones de producción del hábitat, dan lugar a una densa trama organizacional.

Las organizaciones con las que trabajamos, se construyeron en diferentes épocas: aquellas que fueron resultado de los primeros '90, cuando la re-estructuración económica empezaba a mostrar su lado más oscuro: la desocupación a largo plazo; y aquellas que se organizaron para sobrevivir en la crisis del 2001, y que debieron aprender a vivir sin dinero y a perder la soberanía alimentaria. Ante la emergencia, se comienzan a organizar comedores y merenderos comunitarios, algunos gracias a los subsidios estatales. Pero también se constituyen cooperativas de trabajo y micro emprendimientos, desde la crítica a la economía neoliberal y desde la revalorización de la autogestión y de la autonomía.

El Distrito de las Artes, ¿para quiénes?

El proyecto urbano del gobierno local, incluye iniciativas para “revitalizar” y “poner en valor” algunas zonas de la CABA; entre ellas la definición y delimitación de distritos especiales como es el caso de las Artes en La Boca. Esta iniciativa, lejos de mejorar las condiciones de vida de los actuales habitantes, fomenta la inversión del sector privado para favorecer el desarrollo inmobiliario y turístico, y generando un alza en el valor del suelo. Quienes se encuentran en situaciones habitacionales críticas, tienen un futuro incierto.

Como dijimos, por diferentes medios, impulsados por sectores privados o por el propio Estado, se presiona para lograr el desplazamiento hacia otras zonas de los vecinos.

Justamente, una serie de hechos suscitados con este objetivo puso a la vista la conflictividad por la apropiación del territorio:

- . cierre de programas educativos cuyo objetivo es la reinserción escolar.
- . cierre de un parador que atendía a adolescentes en situación de calle.
- . cierre de espacios de recreación.
- . desalojos violentos.
- . “zonas liberadas” que posibilitan:
 - . incendios de conventillos.
 - . y muerte violenta de adolescentes.

Ante este escenario, vecinos, trabajadores de instituciones gubernamentales, organizaciones sociales, culturales y políticas, comenzaron a reunirse semanalmente para constituirse en un espacio político, que interpelaba al Estado local. No sólo reclama respuestas urgentes, sino que se propone resistir al avance privatizador sobre el territorio.

Las reuniones se transforman en un espacio donde se discuten los objetivos prioritarios que los nuclean y las estrategias para lograrlos, superando el mero reclamo al elaborar un documento proponiendo soluciones. Una de las primeras decisiones es darse una denominación que los unifique: *La Boca resiste y propone*.¹⁹

Conscientes de la invisibilización de la gravísima situación que acontece en La Boca, la prioridad es darla a conocer. Se organiza una movilización en el mes de diciembre: más de 500 personas, al son de bombos y redoblantes, y de las consignas que resuenan desde el megáfono de la camioneta que encabeza la marcha, recorren desde el Puente Avellaneda hasta el Parque Lezama. Y, pese al pesimismo de algunos participantes, se mantienen las reuniones semanales durante todo el verano, en las que se proponen otro

¹⁹ Trabajo de Campo, octubre 2014

medio para hacer visible el conflicto: expresarse a través de la realización de murales. Siete murales en total, cada uno representaría las problemáticas del territorio.²⁰

Los encuentros semanales se sostienen: es donde se organiza la logística de cada actividad.

Decíamos que el territorio es el resultado de procesos sociales conflictivos, que incluye relaciones de apropiación no sólo material, sino también simbólica. Entendemos que los murales plasman la articulación entre la práctica política, las prácticas estéticas y las representaciones simbólicas, y que su potencia radica en intervenir en los sujetos, posibilitando el tomar conciencia y lograr la sensibilización hacia las conflictividades territoriales. Las prácticas socioestéticas, serían “aquellas manifestaciones donde lo reivindicativo y la demanda se entremezclan con aspectos lúdicos e intenciones estéticas que articulan una dimensión simbólica y un sistema comunicacional”. Siguiendo a Lobeto²¹, coincidimos en que las producciones de las organizaciones sociales, deben ser entendidas desde una mirada que “priorice el estudio de los procesos, producto y las acciones. Aspecto que además de incluir lo ontológico, (...) da cuenta de los mecanismos que se procesan en su interior y como interactúan con el contexto social”

Pensamos que las prácticas estéticas permiten profundizar la realización, visualización y apropiación de imágenes, posibilitando la reafirmación cultural y de clase. Son un medio que permite el acercamiento, la intervención activa de vecinos, conformando un entramado identitario que podría funcionar como reconocimiento mutuo y fortalecimiento social. También, las prácticas socioestéticas, son herramientas válidas para la elaboración y legitimación de imaginarios propios que confrontarían con la cultura dominante.

La *experiencia comunitaria* fue la base de esta reelaboración de la acumulación de poder político. Las variadas e imaginativas formas de contrarrestar la pobreza, generar empleo, reactivar las redes locales sociales y productivas (aún en escalas que pueden parecer reducidísimas) tendieron a la cooperación y la autonomía.

²⁰ Trabajo de Campo, diciembre 2014

²¹ Lobeto, C. y Circosta, C. (compiladores), 2014, Arte y Espacio Público. Muralismo, intervenciones y monumentos. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

Achilli, E. 2011, Antropología e investigación acción participativa. Reflexiones desde algunas prácticas. Ponencia, X CAAS. Buenos Aires

Bauman, Zygmunt, 1999, En busca de la política, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Benedetti, A.: 2011, Territorio: concepto integrador de la geografía. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. (pp. 11-82) Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Castel, R. 1997, La metamorfosis de la cuestión social, Paidós.

Cueva, D. Resistencia popular y *trabajo territorial*. Mimeo.

Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Encuesta Anual de Hogares, 2013

Hughes, María Fernanda, 2015 “*Elaboración del diagnóstico territorial*”. Material didáctico para la Diplomatura de Extensión Universitaria “Diseño y Planificación de Proyectos de Desarrollo Local para la Generación de Empleo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social- Facultad de Filosofía y Letras- UBA.

----- 2013 “*Desigualdades socio-territoriales: conjuntos sociales vulnerabilizados y acceso al trabajo*”. Actas II Congreso Uruguayo de Sociología “Desigualdades sociales y políticas públicas en el Uruguay de hoy”. Guía Oficial de Trabajos Completos. Soporte Digital,

-----2013 “*Segregación socio-territorial: conjuntos sociales vulnerabilizados*”. Actas X Jornadas de Sociología. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. Soporte Digital, julio 2013

Hughes, María Fernanda y Suárez, Natalia (2012) “Caracterización del territorio”. En *Diseño y Planificación de Proyectos de Desarrollo Local para la Generación de Empleo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Lobeto, C. y Circosta, C. (compiladores), 2014, *Arte y Espacio Público. Muralismo, intervenciones y monumentos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Marx, Karl, 1990, *El capital*, t. I., Siglo XXI Editores, España

Novick, M. y Villafañe, S.: 2011, *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur*. Buenos Aires: PNUD. Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social.

Oszlak, O.: 1991, *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas

Rosanvallon, P. 1995, *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Ediciones Manatí

Trincherro, H. Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). *Cuadernos de Antropología Social*. N° 26, 41-67